



REALIDAD NACIONAL (1-15, Abril, 1985)

Transcurridos 15 días de que se tuvieran las elecciones para diputados y alcaldes todavía el Consejo Central de Elecciones no ha podido dar resultados oficiales de las mismas, cosa tanto más de extrañar e indignar cuanto que los elegidos deben tomar posesión el próximo primero de mayo. Tal retraso a todas luces injustificado demuestra una vez más la incapacidad de nuestros políticos para resolver problemas reales, aunque sean tan mínimos como los del recuento de votos en un país como El Salvador de tan mínima extensión y de comunicaciones tan fáciles. Pero los recuentos extra-oficiales permiten analizar con bastante objetividad lo que ha supuesto esta nueva ronda electoral, la cuarta de índole nacional que se tiene desde 1982.

Lo que más resalta, en parte por lo inesperado, en las últimas elecciones es el triunfo casi aplastante del PDC sobre el conjunto de los demás partidos y, más en particular, sobre su más fuerte opositor, ARENA. El PDC habría conseguido 503,571 votos, lo cual implicaba el 53% de los votos válidos, mientras que ARENA se habría quedado en 282,292 que supone el 29.78%.

Antes de entrar en la explicación de este fenómeno singular y de otros aspectos de los resultados demos algunas cifras. La votación total de papeletas válidas ha sido en estas elecciones de 950, 084. Comparada con la similar que se tuvo en 1982 para la elección de la Constituyente el número de papeletas válidas es sensiblemente inferior pues entonces se dijo que habían sido 1, 348, 729, lo cual supone una disminución de 398,645; comparada a su vez con la primera ronda de las elecciones presidenciales del 31 de Marzo del año pasado la disminución de papeletas válidas ha sido de 316,192, lo cual supone un 33.28% menos. Tenemos aquí otro dato significativo: la sensible baja de votantes válidos. No contamos todavía con los votos nulos ni con los votos de abstención. ~~Aun con esta disminución importante de votos válidos el PDC au-~~



~~Los resultados de la elección~~ Todos los partidos han tenido menos votos que en la elección del 31 de marzo, si exceptuamos PAISA que pasó de 15,430 a 33,957, siendo el mayor perdedor el PCN que pasó de 244,556 a 74,586, siguiéndole ARENA que pasó de 376,917 a 282,292, lo cual supone casi 100,000 votos menos, mientras que el PDC sólo perdió 46,000. Las pérdidas son todavía un poco mayores si se comparan las votaciones de 1982 y 1985.

Por departamentos el PDC habría triunfado en 12 departamentos y sólo habría perdido en dos de los más pequeños Cabañas (9,558 votos para el PDC y 12,641 para la Coalición ARENA-PCN) y Cuscatlán (15,572 y 21,719 respectivamente). Esto mismo se reflejaría en las alcaldías donde más de 200 serían para el PDC mientras que sólo poco más de 60 serían para el resto de partidos. Por lo que toca a diputados el PDC habría conseguido más del 50% de los votos válidos en San Salvador(57.19), Santa Ana(53.19), San Miguel(56.81), La Libertad(53.61), Usulután(55.05), La Unión(63.50), Chalatenango(57.96), Morazán(58.19) y San Vicente(51.98). La coalición sólo habría superado el 50% en Cabañas(50.83) y Cuscatlán(50.90). Esto va a darle al PDC 34 o 35 diputados en la asamblea de 60, mientras que la coalición no tendrá más de 23, lo cual dejará específicamente a ARENA con toda probabilidad por debajo de los diputados que tenía en la actual Asamblea.

Con estos datos generales podemos volver a las reflexiones.

La primera pregunta es qué valor ha dado el pueblo al proceso electoral. Hay que responder que menos que en ocasiones anteriores. Es cierto que ahora era más difícil ir a votar, porque había que hacerlo allí donde había sido expedida la cédula de cada uno, lo cual en un país en guerra que tiene cientos de miles de desplazados no es fácil hacerlo. Pero si no se hizo, esto significa que no se daba a las elecciones una importancia tal que obligara a hacer grandes sacrificios. Pero siendo menor la importancia dada por muchos hasta el punto de que



puede decirse sin exageración que los votos válidos ~~estuvieron~~ no alcanzaron ni el 50% de los razonablemente posibles, hay que decir sin embargo que casi un millón de salvadoreños (950,084) dieron su voto válido en circunstancias todavía anormales. Es difícil invalidar este número atribuyéndolo a temor (podía votarse nulo o abstenerse) o a ignorancia que supondría un menosprecio del votante. Es, por tanto, más objetivo atribuir ese importante número de votos a la voluntad política actual de quienes lo emitieron. La diferenciación progresiva del voto entre PCN y PAISA, los votos de ARENA y los votos del PDC así lo indican. Evidentemente estos votos no son inmutables, pueden pasar de un partido a otro y eventualmente podrían ir a votos de partidos más a la izquierda, si estos pudieran presentarse y pudieran hacer una propaganda adecuada. Pero en la coyuntura actual son votos que no sólo no son de la izquierda sino que son positivamente de la derecha y muchos de ellos en contra de la izquierda que se expresen en el FMLN-FDR. Quedan eso sí otros muchos votos no emitidos, que desde luego no pueden considerarse en su totalidad o mayor parte como simpatizantes posibles del FMLN-FDR, pero sí tal vez ~~son~~ como cultivables por los frentes con más facilidad que muchos de los que ya se alinean con los otros partidos. El millón de votos válidos viene a significar, en conclusión, que un gran número de salvadoreños cree que no es inútil ni siquiera hoy jugar la baza de las elecciones y de los partidos políticos y que un número, menor pero todavía importante, piensa que ese es el camino adecuado de su participación en la vida política del país. Esto aun percatándose de que el verdadero poder no se juega en el proceso electoral, aunque éste pueda contribuir a un acceso mayor a ese poder. Puede hablarse de un cierto cansancio de elecciones y de un cierto desánimo respecto de ellas, pero ese cansancio y ese desánimo se hace también presente en otras esferas, por ejemplo en el caso de la guerra y en el caso de la agitación política.

La segunda pregunta tiende a buscar explicación del triunfo importante logrado por el PDC. En las elecciones del 25 de marzo de 1985 consiguió el 43.41%,



mientras que en estas elecciones consiguió el 53.00% de los votos válidos, cuando ARENA quedó casi estancada (29.76 y 29.78). A esta pregunta se le puede buscar explicación coherente desde dos perspectivas. La primera es que el PDC, que apenas ha hecho nada como gobierno, aunque más en las alcaldías, ha trabajado bien como partido, aprovechándose eso sí de las facilidades que le da el estar en el gobierno; por otro lado, el estar en el gobierno no ha afectado su credibilidad, a pesar de que la propaganda del resto de los partidos iba dirigida muy directamente contra la gestión gubernamental. La segunda perspectiva hay que situarla en relación con ARENA y en general con las posiciones más de derechas: el comportamiento de ARENA como partido de oposición ha sido tan poco hábil y su campaña política tan de espaldas al pueblo salvadoreño, que en vez de desgastar al PDC lo ha fortalecido.

Puede, en efecto, reconocerse un intento en los votantes de fortalecer al PDC para que pueda gobernar en la línea que promete. Esta línea tendría tres características que ARENA y la derecha (los perdedores) no aceptan y que el PDC (el ganador) propugna por lo menos verbalmente: 1) resolver el conflicto armado no por la violencia de la guerra sino por el diálogo y eventualmente por la negociación; 2) mejorar en los derechos humanos tratando de terminar con los escuadrones de la muerte y con los abusos de poder; 3) llevar adelante las reformas. Son tres puntos que ARENA no acepta sino que rechaza y son tres puntos que el PDC promete, aunque todavía no haya demostrado gran capacidad de llevarlos a cabo. Los electores habrían intentado darle mayor fuerza al PDC para que pueda conseguir esos objetivos que la mayoría ve como muy beneficiosos para el país y para ellos mismos. Pudiera ser complementariamente que los simpatizantes actuales del PDC sintieran que este es el partido que Estados Unidos quiere apoyar y que en ese apoyo hay más seguridad económica de la que pueda ofrecer ARENA con sus exaltadas promesas en favor de la empresa privada.

Correlativamente es importante reflexionar sobre el fracaso de ARENA. Cierta-



mente no haber perdido muchos simpatizantes. Pero el no haber podido derrotar al PDC ni siquiera en coalición con el PCN, teniendo a su favor el Consejo Central de elecciones, es realmente significativo, tanto que pretendió nada menos que anular todo el proceso electoral e intentar unas nuevas elecciones. Sólo la presión indirecta de la embajada norteamericana y la muy directa e inmediata de toda la cúpula militar, hizo retroceder en su propósito a los representantes de la extrema derecha. ARENA está perdiendo el apoyo popular, el apoyo norteamericano y de momento también el apoyo de la Fuerza Armada. Las consecuencias no se harán esperar: el PCN ya ha defenestrado a su secretario general, sismos semejantes pueden esperarse en ARENA.

No significa todo esto que el PDC con mayoría en la asamblea, con el poder municipal en sus manos casi en todos los municipios de alguna importancia, tenga ya la capacidad para gobernar. Pero no puede dudarse de que esa capacidad ha aumentado, cuando muchos analistas estaban suponiendo que esa capacidad había venido deteriorándose por lo menos desde noviembre del año pasado. Ya decíamos la quincena pasada que el mitin masivo en la plaza Libertad no había que pasarlo por alto pues tenía un significado particular en la decisión de luchar por el poder y en la capacidad de maniobrar y movilizar multitudes importantes. No caben ahora deslumbramientos, pero tampoco desconocimientos. Tal vez paso a paso el poder político del PDC pueda consolidarse y desde luego hay que aceptar que ha aumentado no sólo con ocasión de las elecciones sino con la superación de obstáculos y la toma de posiciones que supone su triunfo para los próximos tres años en que no volverán a darse procesos electorales. Queda abierta la cuestión de cómo reaccionará la extrema derecha ante su debacle. Probablemente reestructurará su línea y también sus cuadros políticos, pero no hará cambios sustanciales, porque sigue confiando en que sus intereses están bien defendidos por la dirección que Estados Unidos y el Alto Mando imprimen a la guerra y al juego que puede dar el diálogo.



Porque los otros dos grandes mecanismos que intervienen en el conflicto salvadoreño la guerra y el diálogo están más en manos de Estados Unidos y del Alto Mando que en manos del PDC y del gobierno. Es posible que ese triunfo electoral en apariencia tan llamativo permita a Duarte y a los políticos consolidarse un poco más frente a los militares. La aparición de estos en público con declaraciones bastante fuertes para los infortunados intentos de desestabilización de la extrema derecha, fue un hecho significativo e importante. Tal actitud ha podido ser tomada porque el ejército confía en que no se traspasarán límites que no le son convenientes, límites que en definitiva serán impuestos por Estados Unidos; por otro lado, su declaración dejaba en claro que para ellos la disputa entre los partidos era una disputa relativamente menor dentro del sistema, que imposibilitaba hacer frente de forma unida contra lo que el ejército decía ser el ~~el~~ enemigo común: la subversión comunista. Su mensaje era simple: arreglen sus pequeñas querellas que tenemos que dedicarnos de lleno a lo único importante, la guerra. Pero todo esto no obsta a que Duarte pueda ir poniendo al frente de la Fuerza Armada a jefes y oficiales que le sean más próximos y que le auerpen en su intento de dar pasos serios por la vía del diálogo.

De hecho la guerra ha continuado con enorme dureza en estos quince días. Si no se dan grandes batallas, sí se dan continuos hostigamientos por parte y parte con continuo aumento de muertos y destrucción. Especial importancia como signo de encarnizamiento por parte del FMLN ha tenido el ataque a Santa Cruz La Loma que si acabó en enfrentamiento militar con los miembros de defensa civil, comenzó con el asesinato terrorista y sanguinario de quienes o no estaban preparados para defenderse o simplemente eran civiles indefensos. Este es un síntoma más de a donde nos puede estar conduciendo la guerra y la deshumanización que ésta lleva consigo. Ante hechos como éste la oferta de reanudar el diálogo hecha por el FMLN-FDR para el 21 de abril en Perquín pierde credibilidad y , lo



que es peor, se hace más difícil porque da pretextos para no aceptarla. Duarte, aun antes de conocer el resultado de las elecciones, se comprometió a seguir con el diálogo y pudiera ser que tal anuncio le favoreciera con miles de votos. Todas las encuestas siguen dando un apoyo masivo, próximo al ochenta por ciento, a favor del diálogo, sólo rechazado por la derecha extrema que ha sido tan severamente golpeada en estas elecciones, precisamente por estar de espaldas a los intereses más inmediatos del pueblo. Pero el diálogo sigue siendo difícil y poco se lo favorece con acciones como las de Santiago Nonualco o con anuncios unilaterales dados al público antes de haberlos concertado en privado ~~con~~ quien debe aceptar la propuesta e incluso aparecer como llevando la iniciativa.

Contadora ha vuelto a reunirse en Panamá y algo ha avanzado en los mecanismos de verificación. Pero ya Reagan está poniendo otro obstáculo al proceso de pacificación de la zona. Ha lanzado una propuesta de paz a Nicaragua a sabiendas de que es absolutamente inaceptable. Con ello se prepara para frenar la solución pacificadora de Contadora y para seguir su acoso militar a Centroamérica. Ante estos macromovimientos del poder, los micromovimientos de las elecciones tienen poco significado. Pero alguno tienen y hay que aprovecharlo.